

Primera Parte



Lo Que Sucede Cuando los Niños Oran

*...No impidan que los niños vengan a mí,
porque de ellos es el reino de Dios.
El que no tenga el corazón tierno y creyente
como el de cualquiera de estos niños,
no entrará jamás en el reino de Dios.*

Jesucristo

Lucas 18:16-17 (LBD)

Querido Padre celestial:

Gracias por esta comida. Ayúdanos a sentirnos mejor. Te amamos en este día.

—Claire, 3 años

Dios:

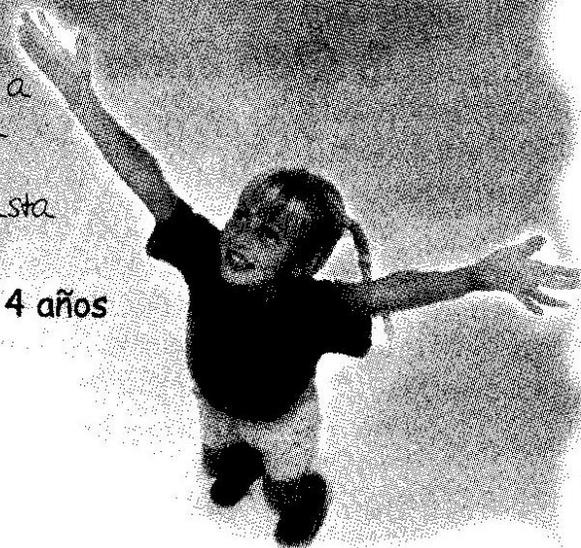
Por favor muéstrales a las personas de este mundo que tú les has dado tu gracia y misericordia para que ellas puedan ministrar por todo el mundo, también dales a todos un hogar, comida, vestido y trabajo.

—Aaron, 14 años

Querido Jesús:

Por favor sana a mi mamá. Ella tiene gripe por todas partes hasta el corazón.

—Carrie, 4 años



CAPÍTULO UNO

.....

El Poder de las Oraciones de los Jóvenes



*Aunque su voz sea pequeña y suave,
todo el cielo se silencia por la oración de un niño.*

AUTOR DESCONOCIDO

En un pequeño cuarto de hotel en el occidente del estado de Oklahoma, David abrió su computador portátil y lo inició para ensayar el sistema de registro de tiempo que planeaba instalar en una compañía al día siguiente. Para preparar el equipo e instalarlo tenía que revisar las funciones y luego programar el sistema en su computador.

“*ERROR*” fue el mensaje que apareció en la pantalla, interrumpiéndose a la vez el flujo de datos.

¿*Cómo puede ser posible?* pensó. Los técnicos habían probado y certificado el sistema. David ensayó otras funciones, y el mensaje de error apareció de nuevo. Trabajó durante horas, tratando de detectar y resolver el problema. Intentó contactar al personal de soporte técnico en diferentes lugares, pero no había nadie disponible. Definitivamente el sistema había fallado.

Por último, llamó a Daniel su jefe en la ciudad de Oklahoma para reportarle la situación, quien en lugar de ofrecerle apoyo, lo

bombardeó enojado durante largo tiempo con una lluvia de críticas. No era común que Daniel lo culpara por un problema técnico como aquel. Además, David había agotado todos los recursos y nada había funcionado.

David normalmente le pedía ayuda a Dios con rapidez, pero se sentía tan desanimado que no podía orar. Un gran peso descendió sobre su mente. *Ya oré antes y no sirvió de nada, pensó. ¿Y qué le voy a decir a Joel?*

Había llevado a Joel, su hijo de diez años, en este viaje de negocios para poder pasar tiempo juntos, especialmente durante el largo viaje de ida y regreso en automóvil. Pero ahora el plan se había ido cuesta abajo, y David se sentía completamente frustrado. Hasta ahí había llegado su tiempo de calidad con su hijo.

Más tarde, luego de jugar ping-pong con otro niño, Joel regresó a la habitación y vio a su padre caminando de un lado para otro, frente a la cama. Era obvio que estaba estresado y agitado. David hizo otra llamada tratando de encontrar ayuda técnica y volvió a probar el computador. Nada. Finalmente se sentó en la cama con la cabeza entre las manos.

“¿Qué sucede papá?”, se atrevió a preguntar Joel. David le contó el problema.

“¡Joel, esto es increíble! Aquí está ocurriendo algo más. Ya no sé qué más hacer porque todo ha salido mal”, ¿Podrías orar por mí, por favor?”

Joel se sentó en la cama, puso una mano en el hombro de su padre y oró: “Señor, ayuda a mi papá a recordar cómo hacer funcionar el reloj y a solucionar el problema. Ayuda a su jefe para que sea más amable y no tan bravo con él. Y por favor, quita toda la presión”.

Mientras Joel oraba, algunos versículos que nunca había memorizado vinieron a su mente. Él y su padre buscaron los pasajes y leyeron Efesios 6:10-15, donde se describe la necesidad de ponernos la armadura de Dios para la batalla espiritual contra fuerzas invisibles que oscurecen nuestros pensamientos y acciones. Luego leyeron el Salmo 22:8 (LBLA) donde dice: *Que*

se encomiende al Señor; que Él lo libre, que Él lo rescate, puesto que en Él se deleita.

Conmovidó por la sensibilidad espiritual de su hijo, David lo animó a orar cada uno de esos versículos aplicándolos a él y a la situación. Mientras intercedía, el pequeño visualizó que su padre se arrodillaba como un niño, con sus manos unidas y la cabeza inclinada. Vio que Jesús se arrodillaba junto a él y que ponía una mano sobre su hombro, y lo consolaba. Joel le compartió a su padre esa imagen, como lo había hecho con los versículos, en tanto que éste le contó cómo sus palabras lo ayudaron a sentirse seguro de la ayuda de Dios.

A pesar de que nada cambió de inmediato en cuanto al problema, David sintió que se le había quitado una carga de su espíritu. Puso a un lado el computador, creyendo que Dios haría lo que su hijo había orado, y salió a jugar y a disfrutar la noche con él.

Al día siguiente, cuando volvió a comenzar descubrió inmediatamente la raíz del problema. Las personas de soporte técnico le devolvieron la llamada, y por la tarde tenía todo instalado y funcionando perfectamente. Incluso Daniel, su jefe, lo llamó para manifestarle apoyo por su arduo trabajo.

El cambio liberó de mucho estrés a aquel padre. Pero el tiempo de oración hizo un impacto más importante y duradero en su hijo de diez años. La fe de Joel —quien usualmente era indeciso, callado y poco arriesgado— creció con rapidez y lo hizo confiar en Dios mucho más en su vida diaria. Antes de aquel día el temor era una gran montaña para Joel, y a menudo se agobiaba y preocupaba por cualquier problema que surgiera en la escuela o en la casa. Pero al ver cómo Dios respondió sus oraciones por su padre, comenzó a acudir primero al Señor en los tiempos difíciles. Joel encontró en Dios la fortaleza para resolver los problemas, ya fuera para escribir el reporte de un libro o para solucionar un malentendido con un amigo.

“Jesús estaba justo allí con nosotros en el hotel”, dice Joel. Ahora conoce de primera mano la verdad del Salmo 8:22: que si se encomienda al Señor, Él lo liberará y lo rescatará, así como ayudó a su papá aquel día.

Y su padre entiende que con oración, hasta *un niño pequeño los guiará* (Isaías 11:6).

UN VENDAVAL EN SUDÁFRICA

Era un calmado, frío y soleado día de invierno en Sudáfrica. Una gran carpa blanca se encontraba a las afueras de la Iglesia Reformada Holandesa en Centurión, Pretoria. Allí, pastores, líderes de intercesión y directores ministeriales de todo el mundo estaban reunidos en el edificio principal para la Consulta Global sobre Evangelización Mundial de 1997. La australiana Jane Mackie era la líder de intercesión para los niños de la conferencia, pero debido a que también debía asistir a las consultas para adultos, ella le dio la responsabilidad de dirigir las sesiones de oración infantil a su hija Ellen, de 17 años, y a su grupo.

En la carpa, Ellen y el equipo de adolescentes guiaron a los cien niños sudafricanos, de 5 a 16 años, en los pasos básicos de preparación para la oración e intercesión que consistían en examinar la relación con Dios y con los demás, alabanza y adoración, someter la mente a Dios, pedir la dirección del Espíritu Santo, y esperar en Él para saber por cuáles asuntos quería que oraran. Hacia el final de la hora, mientras los niños compartían sus pensamientos sobre lo que Dios parecía estarles diciendo, una niña comenzó a sollozar y otros comenzaron a llorar.

“¿Qué sucede? ¿Qué los está perturbando?”, les preguntó Ellen. Los niños manifestaron estar angustiados por la violencia y el crimen en Sudáfrica. Sintieron la convicción de que se habían acostumbrado tanto a esa situación, que rara vez mencionaban en sus oraciones este devastador problema. De repente, se formó una fila de niños frente al micrófono. Ellos dijeron cosas como: “Debemos orar por nuestro país, y no solamente dejar que la gente mayor lo haga. Dios quiere que nosotros tomemos la responsabilidad de interceder por la violencia y no sólo esperar que nuestros padres lo hagan”.

En ese momento Jane llegó a la carpa con un grupo de intercesores adultos para que se unieran a orar con los niños, pero uno de los directores dijo que era tiempo de terminar para tomar el té de la mañana.

“Hay algo más que Dios quiere que hagamos”, anunció Ellen, sugiriendo que los niños oraran de rodillas por su país, al estilo coreano (todos al tiempo). Los niños se arrodillaron y a la cuenta de tres, clamaron a Dios a favor de los niños, familias y otras personas que sufrían por el crimen y la violencia, y le pidieron que detuviera la destrucción que asediaba a Sudáfrica.

“Qué obra de oración tan maravillosa estaban llevando a cabo”, recuerda Jane. “Sólo Dios conoce el verdadero valor de las lágrimas de aquellos niños, ya que Él las recogió y las usó para sus propósitos”¹.

En una conferencia de experimentados y bien informados intercesores adultos, los niños mostraron el camino.

EL LLAMADO DE DIOS A LOS NIÑOS

Jesús dijo: ...*Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos* (Lucas 18:16). Dios siempre ha recibido en su presencia a los niños y jóvenes, y quiere que desarrollen una comunicación vital y de oración que puedan mantener durante toda su vida. Pero yo creo que existen dos razones importantes por las cuales Él también está llamando a los niños a orar en este momento específico de la historia.

El primer motivo para el llamado de Dios es en respuesta al ataque de destrucción dirigido contra esta generación de niños y jóvenes. Hoy los niños no sólo están “en riesgo”, sino bajo el fuego del enemigo espiritual. En los últimos diez años han muerto más niños que soldados, en batallas que se extienden por toda la tierra². Alrededor del mundo millones de ellos sufren y mueren por la guerra, el VIH (SIDA), la prostitución infantil y los trabajos forzados, enfrentando la vida en la calle, sin protección y en pobreza³. De acuerdo con Phyllis Kilbourn, misionera defensora de la niñez, y quien presta sus servicios bajo las órdenes

1. Jane Mackie, ed., *Kids' Konnection, the Newsletter of the Children's Prayer Network of Australia*, no. 7 (julio 1997), p. 3.

2. Wesley Stafford, en el prefacio para Phyllis Kilbourn, *Children in crisis*, (Monrovia, California: MARC, World Vision International, 1996), p. iii.

3. *Ibíd.*, p. 1.

de Evangelización Mundial para Cristo, “millones más son golpeados, maltratados, secuestrados, abusados sexualmente y subvalorados en innumerables formas por individuos en sus casas y comunidades”⁴.

Desde 1974 más de 20 millones de bebés en los Estados Unidos han muerto por abortos intencionales, y un millón y medio de nuevos abortos ocurren cada año⁵. Los niños también son los más afectados por el daño que produce una tasa de divorcio del 60 por ciento⁶. La violencia ataca a nuestra juventud. Cada día más de 135.000 niños llevan a las escuelas pistolas y otras armas, y algunas veces abren fuego y asesinan a compañeros inocentes. La edad promedio del uso de drogas por primera vez es de 13 años y está disminuyendo⁷. Satanás está trabajando fuertemente, tratando de destruir a nuestros niños, tanto a nivel moral como físico.

Sin embargo, esta no es la primera vez que el diablo ha tratado de aniquilar a los pequeños. En el Antiguo Testamento los hombres de Faraón mataron a los bebés israelitas en el tiempo del nacimiento de Moisés (véase Éxodo 1:22). Herodes ordenó asesinar a todos los varoncitos de dos años para abajo, tratando de destruir a Jesús el Mesías (véase Mateo 2:16). Cada vez que Dios tiene un propósito especial para los niños, el enemigo parece desatar una ola de destrucción en esa generación. Pero como siempre, él no puede frustrar el itinerario divino, y ese plan contiene la segunda razón por la cual Dios los está llamando a ellos a orar.

Yo creo que Él está invitando a niños y adolescentes a afirmar “el lugar que tienen por derecho” como intercesores del reino de Dios, sin importa su edad, origen o formación. David Barrett estima que 170 millones de cristianos oran cada día por avivamiento y evangelismo, y que 20 millones aseguran que la

4. *Ibid.*

5. Focus on the Family, “The Status of Abortion in America”, folleto basado en el informe *Abortion surveillance report*, (mayo 1996), p. 1, de Centers for Disease Control and Prevention (CDC).

6. Dan Coats, “America’s Youth: A Crisis of Character”, *IMPRIMIS* 20, no. 9 (septiembre 1991), p. 1.

7. *Ibid.*

oración es su llamado principal. David Bryant, presidente de *America's National Prayer Committee* (Comité Nacional Americano de Oración), explica: "Diez millones de grupos de oración hacen de la oración por avivamiento una de sus prioridades, mientras cientos de redes de oración tienen el compromiso de movilizar tal oración dentro de denominaciones, ciudades y naciones enteras"⁸.

Un río de oración sin precedentes corre a través de los Estados Unidos. Varios afluentes desembocan en él, como los *Promise Keepers* (Cumplidores de Promesas) para hombres, y *Madres Unidas para Orar*, organización conformada por madres que oran por sus hijos y las escuelas. Hay *Conciertos multidenominacionales de Oración* que se extienden a lo largo de ciudades, estados y por todo el país, para poner en acción la oración de avivamiento. Las campañas como *A.D. 2000*, el *Día Nacional de Oración*, *Pray USA!*, y *Cuarenta Días de Ayuno y Oración de la Cruzada Estudiantil para Cristo* están uniendo a millones para orar por avivamiento en nuestra nación. Pero el río se extiende mucho más allá de las fronteras de los Estados Unidos. Cumbres y conferencias de oración en países como Corea, Brasil, Alemania, Noruega y Taiwán están reuniendo a miles de personas para orar por el avance del reino de Cristo⁹.

Bryant añade: "Nosotros estamos en el centro del torbellino de lo que podría ser el movimiento más significativo de oración en la historia de la Iglesia", el cual puede llevar a un despertar mundial hacia Cristo¹⁰. Mientras Dios llama a este movimiento de oración a personas de toda denominación, raza y nación, ¡no está dejando de lado a los niños! Los está llamado a ser un "afluente", una corriente tributaria del río de oración, porque ellos son una parte significativa del Cuerpo de Cristo y poseen cualidades que los convierten en guerreros de oración efectivos.

Con una fe de niño sencilla y refrescante, muchos pequeños están respondiendo al llamado de Dios. Ellos se están acercando al trono de la gracia en hogares e iglesias, en reuniones de

8. David Bryant, "God Is Up to Something", *Pray!*, no. 1 (1997), p. 14.

9. *Ibid.*

10. *Ibid.*, pp. 14-15.

oración y campamentos donde también participan adultos. Cada vez más los adolescentes están orando y ayunando por sus escuelas, familias y naciones.

Por otro lado, algunos de los oradores son muy jóvenes. Por ejemplo, en *Calvary Chapel Christian School* en Australia, un grupo de preescolares y niños de primaria tomaron la iniciativa de dedicar su hora de almuerzo cada martes a la oración. En diferentes ocasiones, dos niñas pequeñas lloraron mientras oraban por sus padres. Uno de ellos, que no quería tener nada que ver con la iglesia, comenzó a asistir a un desayuno cristiano para varones y más tarde fue a un retiro espiritual. La fe de estos niños se fortalece a medida que ven que Dios responde las oraciones por las familias y compañeros de clase.

En contraste, a una escala global, niños entre 6 y 15 años provenientes de ocho diferentes países asistieron como delegados de oración a GCOWE, *Global Consultation on World Evangelization* (Consulta Global para la Evangelización Mundial), en Seúl, Corea. Allí estuvieron presentes 4.500 líderes mundiales de iglesias y 38 jóvenes intercesores. Estos niños no sólo oraron por sus necesidades personales o sus países, sino también por los niños y la juventud de otras naciones.

Cuando se organizaron las estrategias de oración de A.D. 2000, Esther Inisky, fundadora de una cadena internacional de oración, preguntó: “¿Y los niños? ¿Quién está movilizándolo a los niños para que oren?” En respuesta, C. Peter Wagner, maestro del Seminario Teológico Fuller y coordinador de A.D. 2000, la invitó a seleccionar niños para que asistieran a la conferencia mundial en 1995. Los jóvenes que asistieron a GCOWE tuvieron sus propias reuniones de oración, pero también participaron de forma activa orando por líderes y problemas nacionales.

“Cuando se arrodillan los miembros del *International Children's Prayer Track* (Canal Internacional de Oración Infantil), Dios se manifiesta trayendo sanidad y esperanza”, comentó un participante adulto de GCOWE. Ellos fueron los primeros entre muchos niños y adolescentes que más tarde participaron en reuniones y conferencias de oración alrededor del mundo, algunas veces con adultos y otras encontrándose en grupos locales de oración para niños.

LO QUE SUCEDE CUANDO LOS NIÑOS ORAN

¿Qué sucede cuando los niños oran? ¡Dios se mueve! Se mueve en sus vidas, como Joel y su padre lo experimentaron en el hotel. Otras veces, Él hace cosas extraordinarias. Por ejemplo, en GCOWE ellos elevaron sus oraciones por el brote del virus de Ébola que acababa de comenzar en África. Durante la conferencia oraron por más de ocho horas, pidiéndole a Dios que detuviera el letal virus. Los niños supieron que sus oraciones habían logrado un cambio cuando, sólo un par de días después, la televisión y los periódicos reportaron que el Ébola se había detenido¹¹.

En otra ocasión, un grupo de niños de “King’s Kids”, de Juventud con una Misión, realizó una de sus caminatas de oración (en las cuales oran en un sitio específico de su comunidad). Visitaron el edificio de la asamblea legislativa del estado de Oregon, se pararon en la gran rotonda y le preguntaron a Dios qué había en su corazón para que ellos oraran. Uno de los niños mayores levantó la mirada e hizo el comentario de que la estatua del “hombre de oro”, una gran figura dorada ubicada en la parte superior de la rotonda, era el punto más alto que podían ver. Joyce Satter, su líder, señaló que los campanarios de las iglesias solían ser las estructuras arquitectónicas más altas de la ciudad. A los niños les llamó la atención el hecho de que el “hombre de oro” estaba más alto que los lugares de adoración. Aplicando esta observación a la condición espiritual de los gobernantes estatales, los niños oraron para que Dios removiera a cualquier político que estuviera al servicio de sus propias motivaciones egoístas, y para que cualquier cosa que se exaltara por encima de Él, fuera destruida.

Tres días después, un terremoto deterioró la rotonda del edificio, resquebrajó y desplazó la estatua del “hombre de oro”. Debido al temblor, la rotonda se cerró durante tres años para ser reparada, y el “hombre de oro” fue retirado temporalmente. Los niños creyeron que Dios se había movido en respuesta a sus oraciones y se animaron a orar con mayor

11. Entrevista con Esther Ilinsky, quien lideró un énfasis en oración infantil en el Congreso Global sobre Evangelización Mundial de 1995, en Seúl, Corea del Sur.

frecuencia para que Él reinara en todos los asuntos políticos de su gobierno estatal.

Éstas, son sólo algunas de las miles de historias asombrosas acerca de los niños que oran, con una fe sencilla, para que Dios se mueva en su cultura. ¿Y tus niños? Tal vez sean inexpertos o no estén interesados en la oración. ¿Pueden ellos llegar a ser intercesores para el reino de Dios?

¡La respuesta es, sí! Aunque Dios responde a los grupos de oración infantil y las grandes reuniones, también escucha y responde la petición más simple de un solo niño. De hecho, el río de oración crece al ritmo de persona por persona, niño por niño, a medida que aprenden a orar por la gente y las situaciones de la vida cotidiana. Los niños aprenden a orar cuando te ven orar, cuando ven que intercedes a favor de otros y confías en Dios con respecto a los resultados. Ellos aprenden a orar cuando tú oras con ellos por sus preocupaciones, mientras les ayudas a interceder por su familia, sus amigos, su país, su mundo. Los niños aprenden a orar a medida que les enseñas, por medio de tu propio ejemplo, a acudir a Dios en alabanza y en necesidad, confiando en Él como Padre celestial en todos los aspectos de tu vida.

Sin embargo, quizás tengas el sentimiento de que si no puedes hacer que tus hijos se sienten quietos durante sus breves oraciones nocturnas, mucho menos que se unan a un esfuerzo global de oración. O tal vez estés fatigado o fatigada y tu frenético horario resulta difícil encontrar el tiempo y el espacio para orar con ellos, sobre todo cuando no los ves crecer y cambiar. Pero con Dios todo es posible, especialmente la oración. Al comenzar con algo pequeño y lograr que los tiempos y lugares para orar aumenten, tú puedes integrar la oración e intercesión en tu vida familiar, sin importar cuán ocupado te encuentres. Con el tiempo, en la escuela, la iglesia o en los grupos y conferencias de oración, tú y tus hijos pueden unirse al río de oraciones que está fluyendo en pequeñas recámaras de oración, alrededor de la mesa, en iglesias y en grandes reuniones alrededor del mundo, lo cual comienza entendiendo las excepcionales cualidades que los niños aportan a la oración.

UNA ORACIÓN POR VISIÓN

Señor, gracias por los preciosos niños y adolescentes
que has puesto a mi cuidado.
Yo oro para que los acerques a ti
y les des una pasión para amarte y servirte.
Dame la visión de lo que quieres hacer
en la vida de oración de los niños,
y sabiduría para saber cuál es mi parte en tu plan.
En el nombre de Jesús, amén.



AYUDANDO A LOS NIÑOS A ORAR

Mientras piensas en enseñarles a tus hijos a orar, considera las siguientes preguntas:

- ¿Cómo describirías la vida de oración actual de tus hijos?
- Describe cómo te gustaría que fuera su vida de oración dentro de un año.
- ¿Qué estás haciendo actualmente para animar a tus hijos a orar? ¿Qué te gustaría mejorar?
- ¿Qué cambios te gustaría hacer en tu propia vida de oración para tener una influencia positiva en tus hijos?
- ¿Podrías hacer algo esta semana para ayudar a tus hijos a crecer en su relación con Dios? ¿Qué? ¿Cómo vas a comenzar?

